

ECOLOGIA Y AMBIENTE RURAL

4. Las alfalfas, un recurso aragonés

Por Pedro MONTSERRAT RECODER

Comentamos la semana pasada una gestión normal en la pradería pirenaica, con sus hombres adaptados a la montaña y además propietarios de unos pueblos con su monte comunal que humaniza el trabajo. Quiero destacar ahora esta forrajera, una planta excepcional, tan vulgar entre nosotros como de difícil cultivo en otros ambientes ganaderos del norte y el oeste europeos; el yeso (sulfato cálcico) resulta necesario y el encalado con sulfato potásico hace muy caros los alfalfares ingleses y bretones.

Siendo planta creadora de un suelo fértil, -con profunda raíz y fijadora del nitrógeno atmosférico-, resulta esencial en el arranque de los nuevos regadíos, sobre suelo algo salino sin materia orgánica ni fertilidad. El agua de riego sin un suelo fértil ni producción diversificada, ya no simboliza la riqueza como algunos creen; así, la regulación fluvial que pedimos, la que podría justificar unas presas devoradoras de la pradería pirenaica, debe completarse con depósitos en el llano (más «sotoneras» y balsas en cada finca) llenados en invierno con agua sobrante del río Aragón hacia la Sotonera-Tardienta, del río subatlántico tan distinto a los de régimen nival en el Sobrarbe y Ribagorza.

Hasta para crear el regadío -la riqueza tan esperada-, nos conviene forzar la producción de alfalfa en los campos y unas mielgas pastadas en los valles salobres con riego eventual. Tradicionalmente empleamos alfalfa para elevar la fertilidad exigida por el maíz en Aragón, pero al forzar la producción en regadío será difícil de comercializar el exceso de alfalfa, una materia prima, un recurso para nuestra industria que debemos comercializar con inteligencia y picardía.

Ningún país del mundo ni otra región española presenta tanto suelo subsalino, yesoso, muy apropiado para esta forrajera rica en aminoácidos azufrados, los esenciales en dietas de pollos y cerdos. Aragón debe potenciar esa riqueza, fomentar la investigación en todos los niveles, dejando de vender alfalfa en rama como si careciéramos de investigadores, unos hombres capaces de industrializarla para vender lo valioso en el lugar preciso. Veamos ahora el uso agronómico, mejorante del prado pirenaico que tanto nos interesa como eje de cualquier mejora en el nivel de vida pirenaico.

LA ALFALFA EN NUESTRA MONTAÑA

Es indudable la importancia de la forrajera reina en Aragón y ahora vamos a considerar su enorme papel en la instalación de prados, como creadora de la fertilidad necesaria para mantener productivas todas las gramíneas del prado pirenaico. En San Juan de Plan (2) vimos alfalfas viejas en muchos prados; tendrían ya unos 15 años y ahora, diez años después, siguen viviendo en nuestro Jardín de Jaca. La raíz tan gruesa (4-8 centímetros de diámetro) penetra muchos metros, garantiza la persistencia y bombea una fertilidad pro-

funda que no alcanzarían las prateras normales.

Esta presencia de alfalfa en los prados complica el manejo por sus ritmos distintos al pasto normal, pero no impedirá el uso generalizado cuando se siembren prados después de la patata muy estercolada.

En los años sesenta (1) proliferaron las campañas para generalizar el uso de unas forrajeras selectas en la siembra de prados; existe ahora suficiente acopio de experimentos -una experiencia contrastada- para decir rotundamente que sin alfalfa no podemos asegurar la persistencia de unas forrajeras procedentes de climas brumosos, menos soleados que los nuestros. El agua, con mucha fertilidad y sombra, resultan esenciales para mantener en verano a los tréboles y gramíneas productivas; la alfalfa crece más cuando hace calor, y así crea un ambiente apropiado para las demás pratenses pirenaicas, unas plantas que agradecen la protección contra el viento, la luminosidad y el calor excesivos.

Nuestra planta bombea fertilidad del suelo profundo, aprovecha bien el agua freática, un coluvio con aire y sales disueltas que se concentran en superficie; por sus nódulos radiculares toma nitrógeno atmosférico y a los dos años el alfalfar suele llenarse de plantas nitrófilas, unas lechuginas como el diente de león (*Taraxacum officinale*) que amarillea en marzo-abril en los alfalfares jóvenes de Plan-Gistaín. Es obvio que los colmeneros aprovecharían tanto polen asequible, para producir mucho pollo de abeja en pocos días. Las gramíneas de prado absorben dicho exceso de nitrógeno y así completan la producción de forraje como veremos.

EL PRADO TEMPORAL CON ALFALFA

El prado sembrado ya se inicia mal por la procedencia lejana de la semilla empleada. Genéticamente podemos aumentar la persistencia por selección continuada y vimos la existencia de alfalfas añejas en muchos prados; en suelo sano y profundo, con aprovechamientos racionales, poco estiércol y pastando en invierno hasta que rebrota con fuerza, no será raro tener mucha alfalfa en algunos prados jóvenes, hasta por lo menos durante diez años. Esta producción complementa la del prado permanente y conviene al ganadero.

La alfalfa Aragón procede del regadío en tierra baja y su semilla tan económica (subproducto del alfalfar normal), engaña al hombre pirenaico que la compra sin intentar siquiera obtenerla de sus prados. Ya sé que no es un trabajo para ganaderos preocupados por sus vacas y la subida a puerto, pero sí que parece adecuado para un vecino sin ganado, para alguien relacionado con los agentes de Extensión Agraria, que intentará los trasplantes y multiplicación de las plantas más viejas y persistentes en los prados. Vendrían después las ayudas para acelerar el proceso selectivo y multiplicar la semilla selecta para «el Pirineo».

Con alfalfa persistente y gramíneas apropiadas, será fácil sem-



Cultivo de alfalfa

brar unos prados de calidad y más productivos que los actuales, diversificadores de la pradería como hemos dicho. En la Estación Experimental de Aula Dei (CSIC) M. Hyčka seleccionó mielgas para pasto y unas alfalfas persistentes; conviene continuar y ampliar estos trabajos hacia el Pirineo. Las mielgas para sembrar sin arado, con ligera escarificación y pastoreo, aumentarán la producción de pasto en cada pradería.

Vemos que no faltan precedentes y son notables los trabajos de mejoría realizados en Zaragoza, pero lejos de nuestros prados de monte; conviene iniciar ahora los trasplantes, producir semilla, y sembrar prados temporales con una gramínea que pueda absorber el exceso de nitrógeno acumulado por la alfalfa con el diente de león sofocante del pasto en marzo-abril, una época crítica para los prados.

Para iniciar la mejora por persistencia entre plantas de prado, deberíamos localizar las más viejas en prados a los once años después de cosechar las patatas, o sea, 10 años después de la siembra. Es fácil trasplantar las mejores en marzo-abril y en algunos huertos podríamos obtener semilla de las más viejas, las de raíz gruesa que seleccionamos al trasplantar.

Simultáneamente -líneas alternas-, haría el trasplante del dactilo más denso y productivo de paso en época fría, el pirenaico tan adaptado al pastoreo invernal; así tendríamos pronto semilla para las siembras del futuro. Mientras tanto, con la intensificación de la vida pirenaica y tecnificación progresiva, se multiplicaría la semilla de alfalfa y dactilos del país, la más apropiada para la selección futura, con multiplicación y venta posterior de los ecotipos selectos del país.

Al tener semilla del país, forzada su producción experimental, ya iniciaría la siembra de nuevos pra-

dos: primero con semilla comercial en mezcla, por ejemplo alfalfa (10 kg. comercial y 1/2 kg. vieja del país/Ha.) dactilo (8 kg. comercial y 1 kg./Ha.), más un cereal para facilitar el pastoreo inicial, el estabilizador del suelo y controlador de las hierbas que compiten con las pratenses sembradas. Interesan plantas de alfalfa robusta, pocas por hectárea, entre un 10 ó un 30% de las sembradas, que persisten al final.

Es urgente iniciar la experimentación práctica, la del gestor agropecuario que cuida con esmero la instalación de sus prados: una fuerte estercoladura inicia la plantación de patatas, con asentamiento prolongado y preparación del suelo hasta marzo-abril del año siguiente, más el superfosfato y varias escarificaciones superficiales, la siembra y el paso del rebaño mejor que un rulo. El nitrógeno y potasa en cobertera después del pastoreo limpiador, en especial si es de nitrosulfato amónico, puede ayudar mucho para que la alfalfa profundice su raíz en verano a pesar del pastoreo realizado con sumo cuidado.

Esta siembra no es como la del cereal tan exigente y la estercoladura del año anterior no es agotada por la patata ni el barbecho posterior, llegando en óptimas condiciones para la alfalfa al año siguiente. Después, el abono lo toma del aire la alfalfa y no conviene gastar dinero inútilmente. Un suelo de prado es complejo, a veces imprevisible a pesar de los análisis edáficos.

El suelo es algo vivo, con su fauna y unas bacterias que pueden retener fertilidad y liberarla al cabo de un tiempo; vamos a ciegas y quienes digan otra cosa desconocen dicha complejidad y nos engañan. Es seguro que con estiércol abundante al principio y muchas raíces producidas, al cabo de unos años de abonarlo con moderación, aumenta la fertilidad superficial,

los pocos centímetros con raíces más activas, la piel o parte viva fundamental del prado. Ya vimos que nuestra forrajera bombea fertilidad y la sitúa en el lugar preciso donde trabaja mejor; así se lucha contra el lavado del suelo, la lixiviación por una lluvia o los riegos excesivos.

Vemos de nuevo la trascendencia de nuestra planta esencial en los prados belsetanos, chistavinos y benasqueños, los del Pirineo menos brumoso y con tormentas en verano; por ello ya urge dominar la instalación segura y manejo del prado temporal comentado, con alfalfa productiva y persistente, hasta que al cabo de varios años se transforma ya en el prado polifito normal (2), con muchas plantas en equilibrio, tanto con su medio geofísico como el cultural creado por el hombre, más el de los animales que pastan en otoño y apuran en invierno.

Es proceso lento pero seguro y rentable, exigente al principio pero muy estable y casi sin gastos después; la estercoladura -la basura de cada borda-, debería ser trabajada para cultivar con ella: lombrices y bacterias, algo que facilitará la penetración edáfica con la lombriz y reducirá la pérdida de nitrógeno disipado en el aire atmosférico. Hay tema para rato y me gustaría conocer si vale la pena continuar, aprovechar la experiencia adquirida durante decenios en los prados maravillosos de Seo de Urgel, en Cantabria, Salamanca, sur de España y muy especialmente en los de Aragón.

CONCLUSION PRACTICA

Vimos al principio la importancia crucial para nuestra economía de una forrajera tan singular, la reina de nuestras forrajeras. Destacamos los cuidados para establecerla en mezcla con una gramínea que comentaremos en otro artículo, para llegar al prado permanente más productivo y económico.

Para terminar pediría que se iniciaran lo antes posible las investigaciones estimuladas por las autoridades regionales, nacionales y europeas, concretándolas en un gran proyecto sobre alfalfas, los aspectos agronómicos en un ambiente variado -de la montaña al llano-, con industrialización y comercialización, es una materia prima, un recurso aragonés maravilloso y Aragón tiene hombres capacitados para saber aprovecharlo, transformarlo, venderlo bien. Conviene imitar y superar la eficacia norteamericana en sus proyectos coordinados para la mejora y comercialización de la soja, hasta llegar como ellos al dominio del mercado mundial.

BIBLIOGRAFIA

- (1) PUJOL PALOL, M. (1974) *El fomento de la producción forrajera/pratense en la provincia de Huesca*. 183 pp. Ministerio de Agricultura. Dirección General de la Producción Vegetal. Madrid.
- (2) MONTSERRAT P., D. GOMEZ-GARCIA y G. MONTSERRAT MARTI (1984). «Phytosociologie et dynamique prairiales de quelques cultures pyrénéennes intégrées à leur paysage. Ecologie des Milieux montagnards et de haute altitude. Documents d'Ecologie Pyrénéenne. (3-4): 471-479. Gabas, F-64.